


Cómo evitar la salida de Grecia

Miguel Otero Iglesias | Investigador principal de Economía Política Internacional del Real Instituto Elcano | @miotei 

Federico Steinberg | Investigador principal de Economía Internacional del Real Instituto Elcano | @Steinbergf 

Publicado el 8/7/2015 en *EIPaís.com*.

Los escenarios a los que se enfrentan la **Unión Europea y Grecia** después del **triumfo del no en el referéndum griego** son extremadamente complejos. Sabemos que la salida de Grecia del euro (*Grexit*) está más cerca que nunca, **aunque todavía es evitable**. Sabemos que la situación económica en Grecia se va a seguir deteriorando. Y también sabemos que solo mediante un colosal ejercicio de liderazgo político se puede evitar el desastre económico y geoestratégico que supondría la salida de Grecia del euro. Pero, desgraciadamente, también sabemos que desde que empezó la crisis este tipo de liderazgo ha brillado por su ausencia en Europa.

Desde que Syriza llegó al poder en enero, la confianza entre el Gobierno griego y las instituciones (antes llamada Troika) ha desaparecido. **El relato dominante se estructura hoy sobre significantes tan peligrosos y negativos como conflicto, chantaje y castigo**. Y los que antes se llamaban “socios” han pasado a ser “acreedores”. En este contexto, el acuerdo parece imposible.

Sin embargo, dado que la mayoría de los griegos quieren permanecer en el euro, y que cualquier análisis coste-beneficio demuestra inequívocamente que para la zona euro lo más barato sigue siendo evitar *Grexit*, todos los esfuerzos deberían centrarse en alcanzar un acuerdo. Hay que recordar que el peor escenario posible para los acreedores sería convivir con una Grecia incapaz de crecer. Aunque Grecia saliera del euro, la UE tendría que seguir apoyándola financieramente por razones geoestratégicas para evitar que sucumbiera al abrazo del oso ruso. Para volver a la senda del crecimiento, Grecia tiene que hacer reformas, y es más probable que esto ocurra dentro del euro que fuera. **Se trata de reactivar la lógica de la solidaridad a cambio de reformas que tantas veces han funcionado en Europa**.

Aunque está en una tesitura delicada, probablemente el BCE seguirá comprando tiempo con la extensión de la línea de liquidez de emergencia (ELA, por sus siglas en inglés), dejando así espacio para la negociación política. No querrá pasar a la historia como una institución sin legitimidad que por una decisión técnica expulsó a Grecia del euro. Sin embargo, la fecha límite es el 20 de julio, día en que Grecia le tiene que pagar 3.500 millones al BCE. Si se llega a ese impago, saltaríamos ya hacia el abismo del *Grexit*, ya que el BCE cerraría el grifo de la liquidez por completo y a las autoridades helenas no les quedaría otro remedio que introducir una moneda paralela para pagar las pensiones y los sueldos públicos. Y una vez que se introduce una nueva moneda, es muy difícil restablecer el euro como la única moneda de curso legal.

Hay, por lo tanto, algo más de diez días para llegar a un acuerdo que debe cumplir tres condiciones. Primero, tiene que ser aceptado por los electorados de todos los países (la zona euro tiene 19 democracias, no solo una). Segundo, hay que asegurarse de que Grecia realice las reformas estructurales que le permitan crecer. Los datos de la OCDE muestran que Grecia ha sido el país que más reformas estructurales ha aprobado en los últimos cinco años (un logro importante), pero el problema ha estado en su implementación. Esto tiene que cambiar. Tercero, el nuevo acuerdo tiene que relajar la austeridad y promover la inversión para que la economía griega pueda volver a respirar. Esto requiere de cierto alivio en el pago de la deuda, algo que políticamente debería ser más aceptable ahora que el FMI lo ha recomendado.

Ahora bien, para que un acuerdo como este sea viable tiene que apoyarse sobre una estructura de incentivos adecuada. **Una quita en la deuda sería políticamente inaceptable para los acreedores, pero una reestructuración basada en el alargamiento de plazos y la reducción de tipos de interés sería más digerible.** Paul de Grauwe, uno de los economistas más respetados en Europa, ha argumentado que Grecia tiene serios problemas de liquidez, pero que todavía no es insolvente. Esto quiere decir que los acreedores pueden recuperar el 100% de su dinero (descartando los intereses). Pero sólo lo harán si Grecia comienza a crecer. Aunque sus formas durante la negociación han sido muy criticables, **la propuesta de Varoufakis de ligar el pago de la deuda al crecimiento sigue siendo sensata.** Esta propuesta, además, le daría la posibilidad tanto a Merkel como a Tsipras de cantar victoria ante su electorado. Tsipras les podría decir a los griegos que ha logrado una gran concesión de los acreedores, mientras que Merkel podría explicarle al contribuyente alemán que esta es la única opción para asegurar que Grecia pagará hasta el último euro que le debe.

Pero esto no será suficiente. Merkel, Rajoy y los demás líderes europeos tienen que convencer a sus electorados de que esta vez Grecia se ha tomado en serio las reformas. **Como Merkel ha afirmado en numerosas ocasiones, la solidaridad tiene que venir de la mano de la responsabilidad, y la mutualización de riesgos solo es posible si va acompañada de la mutualización de control.** Ésta también es una postura sensata. Sobre todo porque va al corazón de los problemas de la zona euro: **mientras la unión monetaria no se dote de una unión fiscal** (capaz tanto de gastar como de disciplinar a nivel central), el euro seguirá siendo un proyecto frágil. Sin embargo, la creación de una unión fiscal implica a su vez una mayor cesión de soberanía al centro de la unión. En este sentido, la **aportación del Gobierno de España** al debate sobre la reforma de la gobernanza del euro ha lanzado un mensaje muy positivo. En ella se afirma explícitamente que los Estados miembros tienen que ceder más soberanía. Si un país como España, con su larga historia, puede dar ese paso, ¿por qué no lo puede hacer Grecia?

Naturalmente, para crear una auténtica unión fiscal habría que cambiar el Tratado de Lisboa, y ahora no hay tiempo para eso. Grecia necesita un acuerdo antes de que su sistema bancario colapse. Por lo tanto, **proponemos la creación de una comisión especial Euro-Griega para las reformas**, formada por parlamentarios griegos y de los otros 18 países de la zona euro (para asegurarse autoría conjunta, lo que en inglés se conoce como *co-ownership*), que se encargue de vigilar la implementación de las reformas estructurales acordadas con la OCDE. Esta comisión, que podría estar formada por 15

miembros (siete, griegos, y ocho, del resto de la eurozona) **tendría que ser independiente y sus recomendaciones deberían ser vinculantes para el Gobierno griego**. Sabemos que esta propuesta tendría implicaciones políticas de soberanía y legales, pero pensamos que si Tsipras la aceptase, Merkel podría convencer a los alemanes de que un tercer rescate para Grecia es necesario y deseable. Al fin y al cabo, expulsarlos del club del euro si realmente se hubiera dado con la fórmula para asegurar la reforma de su economía sería un error histórico.